

CUBANET

22

febrero
2017

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital

www.cubanet.org

ÍNDICE



04

Varados en Serbia: el drama de una familia cubana



05

¿Cómo sobrevivir a un padre internacionalista?



07

Aquel infierno de las becas...



08

El presidente censurado



09

Los regalos que me hizo la policía política por San Valentín

ÍNDICE



10

*Las fantasías sexuales
de los cubanos*



11

*Peloteros cubanos
confiesan haber pagado
cientos de miles de dóla-
res para llegar a EEUU*



12

*Daniel Chavarría
y la Cuba
de los maleducados*



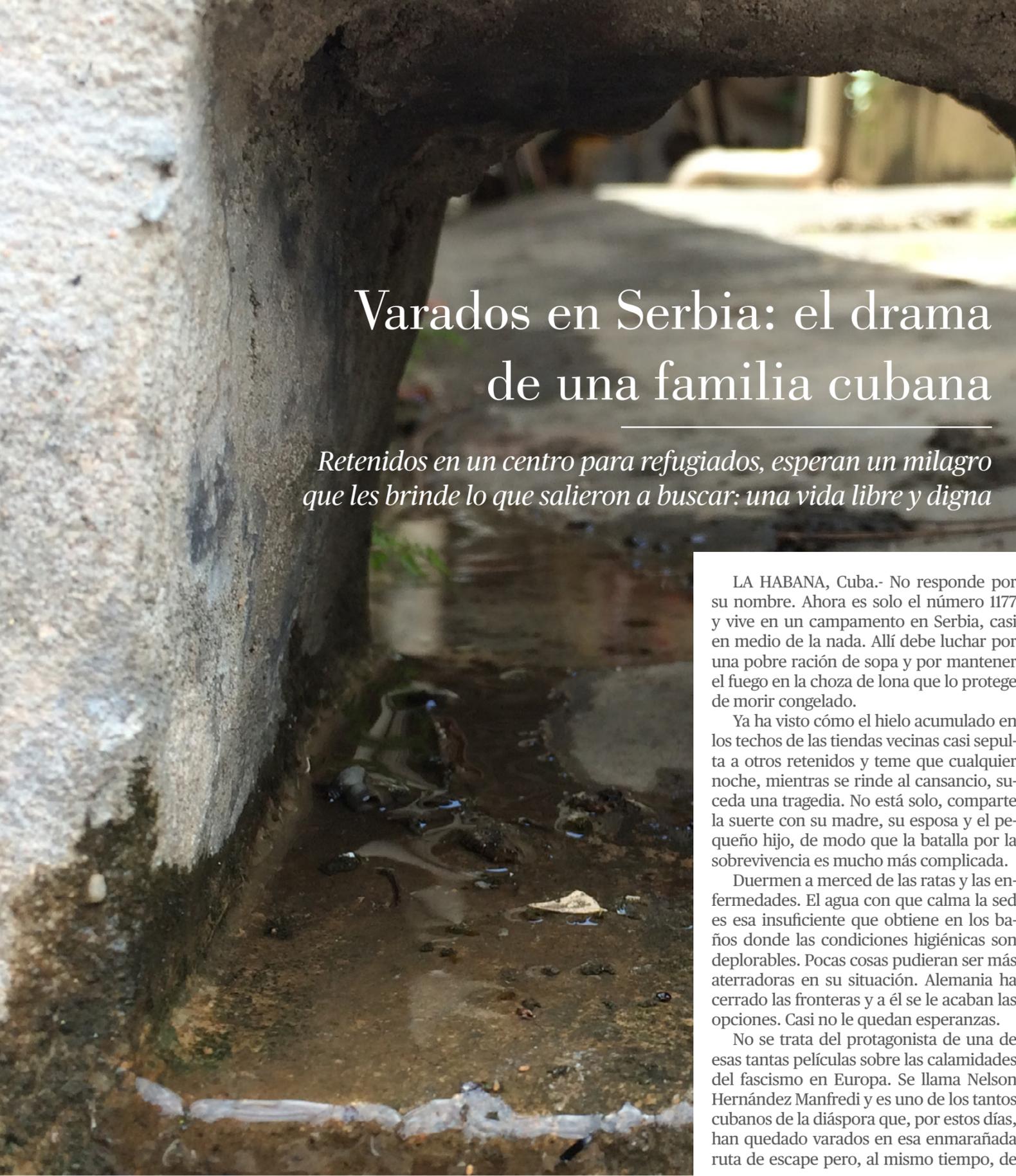
13

Vida de perro



14

*Taxistas, pasajeros
y la manipulación
del gobierno*



Varados en Serbia: el drama de una familia cubana

Retenidos en un centro para refugiados, esperan un milagro que les brinde lo que salieron a buscar: una vida libre y digna

LA HABANA, Cuba.- No responde por su nombre. Ahora es solo el número 1177 y vive en un campamento en Serbia, casi en medio de la nada. Allí debe luchar por una pobre ración de sopa y por mantener el fuego en la choza de lona que lo protege de morir congelado.

Ya ha visto cómo el hielo acumulado en los techos de las tiendas vecinas casi sepulta a otros retenidos y teme que cualquier noche, mientras se rinde al cansancio, suceda una tragedia. No está solo, comparte la suerte con su madre, su esposa y el pequeño hijo, de modo que la batalla por la sobrevivencia es mucho más complicada.

Duermen a merced de las ratas y las enfermedades. El agua con que calma la sed es esa insuficiente que obtiene en los baños donde las condiciones higiénicas son deplorables. Pocas cosas pudieran ser más aterradoras en su situación. Alemania ha cerrado las fronteras y a él se le acaban las opciones. Casi no le quedan esperanzas.

No se trata del protagonista de una de esas tantas películas sobre las calamidades del fascismo en Europa. Se llama Nelson Hernández Manfredi y es uno de los tantos cubanos de la diáspora que, por estos días, han quedado varados en esa enmarañada ruta de escape pero, al mismo tiempo, de

porvenir incierto.

Su historia no es ficticia. Transcurre en este mismo minuto y es dolorosamente tan real como la de los otros diez paisanos que permanecen detenidos en el campamento Pricy Poba, en Serbia, a la espera de un salvoconducto que les permita alcanzar España o cualquier otro lugar donde plantar el hogar definitivo.

Quien conoce a fondo o haya vivido en carne propia el dilema cubano de la emigración pudiera no asombrarse al escuchar historias similares a la de Nelson y su familia, tampoco le será difícil adivinar cómo fue a parar a un lugar tan lejano de la isla donde nació.

La verdad sobre este caso es tan complicada y, al mismo tiempo, paradójicamente tan simple como el hecho de que, al ser eliminado el flujo migratorio directo hacia los Estados Unidos desde Cuba, se han multiplicado las desventuras de quienes, no hallando una solución a sus planes de forjarse un futuro de bienestar y libertad en su país, decidieron, y aun así deciden, enrolarse en una aventura desesperada.

Pero, ¿quién es Nelson Hernández Manfredi y cómo y por qué decidió marchar con su familia a Serbia?

Dueño de un negocio de joyería en La Habana, este joven cubano residente en el reparto Lawton, municipio 10 de octubre, afirma haber sido acosado sistemáticamente: “la policía quería que trabajara para ellos con la condición de dejarme trabajar sin que me molestaran. Todo consistía en que delatara a mis compañeros de trabajo, otros de igual profesión (...) dónde conseguían las prendas, de dónde las sacaban, a quién se las vendían, si fundían el metal para sacarlo del país, como no estuve de acuerdo tuve que cambiar varias veces de local debido a muchas multas que le ponían (los inspectores) a la dueña del local”, describe Nelson en una carta donde además describe otros pormenores de su caso.

Por su negativa a colaborar, la situación se fue complicando hasta el punto que comenzó a afectar a los demás miembros de su familia. Cuenta Nelson que a la esposa, enfermera intensivista, le fueron suspendidas las misiones de trabajo en el exterior, mientras que a la madre se le agravó la salud debido al estrés: “Al sentir tanta presión sobre mí y mi familia (...) decidimos salir de Cuba”.

Para ello vendió la casa familiar, el auto y el negocio de joyería. Salieron rumbo a Rusia el 27 de septiembre de 2016:

“(...) fuimos a parar a un alquiler donde fuimos estafados (...) pagué 3000 dólares por cada uno por un supuesto viaje para los Estados Unidos por Alaska. No fue más que una patraña de personas sin escrúpulos que no les importó que anduviéramos con un menor, estuvimos casi un mes rodando en Rusia, viviendo en un hostel para estudiantes, separado de mi familia, hasta que un día nos encontramos en el centro de Moscú con un amigo del barrio que nos encaminó, llevándonos a una agencia de viaje donde tuvimos que mentir diciendo que queríamos renovar la visa para estar más tiempo en Moscú y así poder viajar a Serbia”.

Nelson y su familia ahora forman parte de esa decena de cubanos que se encuentran varados a solo 100 metros de la frontera con Croacia. Están allí desde el 20 de octubre del año pasado y su destino depende de ir ascendiendo en un listado que apenas progresa y que a cada segundo se agiganta debido al incremento del control fronterizo por la situación de guerra en aquellos países de donde proviene la mayor cantidad de refugiados.

Sirios y afganos, así como iraníes, marroquíes y argelinos integran la mayoría en Pricy Poba y, al mismo tiempo, son la prioridad para el gobierno serbio que, al mantener buenas relaciones diplomáticas con Cuba, no considera a los de la isla como un asunto de urgencia.

“Nosotros hemos tenido que hacer nuestras en el monte. Y hasta bañarnos con agua fría. ¡Imagínate! Aquí las temperaturas bajan los 0° en muchas ocasiones. (...) Calentamos el agua para bañarnos y también la hervimos para que el niño pueda tomar. La cabaña la calentamos con fogatas. Una vez se armó una pelea entre refugiados de otros países y nos castigaron a todos dejándonos sin comer. ¡La mayoría no tenía culpa de aquel problema! Nos exigen que no hablemos mal del campamento, o de lo contrario no nos darán comida. Pero yo me he decidido a hablar.”

Nelson se ha dado cuenta de lo complicado de su situación y ha comenzado a temer por las vidas de los suyos más que por la calidad de su destino final. Aun así no desea regresar a Cuba y eso dice lo suficiente

para ponernos a pensar a todos sobre por qué un cubano decide renunciar al país natal, abandonar la casa familiar, un estatus de vida aceptable, el derecho a la gratuidad de la educación y la salud para correr peor suerte que las víctimas de una guerra. ¿Somos una emigración económica o política? La pregunta va dirigida a todos, cubanos, norteamericanos, gente a favor o en contra de lo que sea, al mundo en general.

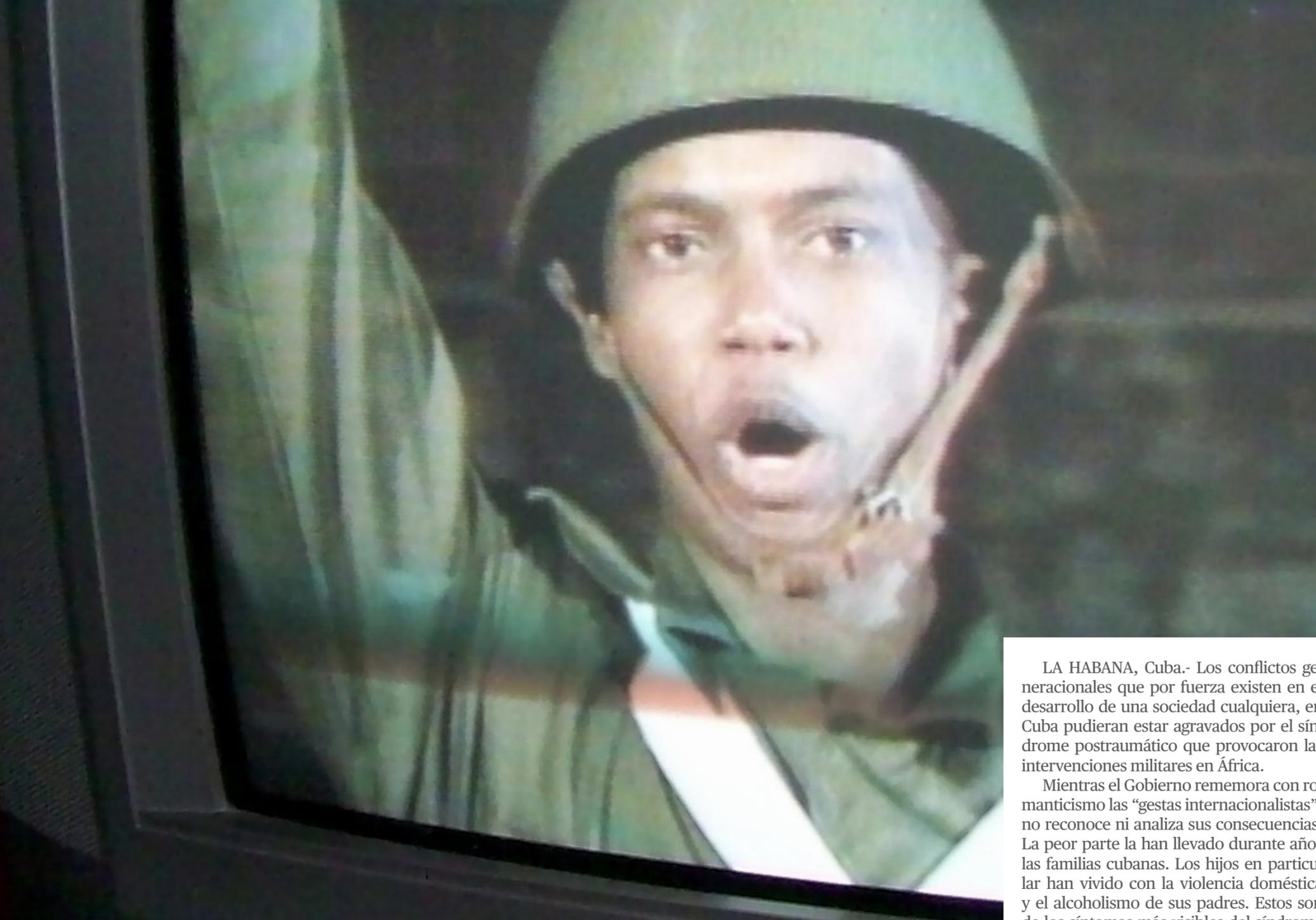
“Trabajar, luchar, salir adelante, darle estudios apropiados a mi hijo, ya que no pude salir para los Estados Unidos con mi familia que está allí y están muy preocupados por nosotros. Ya América es casi imposible por las leyes nuevas. (...) pero nada, cualquier país de la comunidad europea que me acoja y me permita el paso, no pido nada, solo una vida normal de trabajo, tranquila y estable para mí y mi familia, con libertad de expresión, sin que nadie me reprima, en fin, un ser humano normal como cualquier otro”, es el deseo de Nelson y es en lo que más se extiende en su correo, no en lamentarse por las calamidades que sufre en Pricy Poba ni en lo que pudo haber pasado en Cuba.

Nelson Hernández Manfredi, con su testimonio personal, cuestiona ese mito sobre el componente esencialmente “económico” de la emigración cubana que esgrimen políticos y académicos de fuera y dentro de la isla.

Un argumento que, a pesar de contradecir las estadísticas e informes publicados por diversos organismos internacionales, sirviera a los protagonistas en la mesa de diálogo sobre la normalización de las relaciones diplomáticas entre los gobiernos de Cuba y los Estados Unidos para igualar el fenómeno cubano con el común de la realidad en América Latina.

Una tesis defendida con ahínco no solo por quienes, dentro de Cuba, intentan enviar un mensaje al mundo sobre normalidad, a la vez que resuelven la preocupante falta de mano de obra para los planes de desarrollo futuro, sino además, por aquellos que, fuera de Cuba y, nadie se haga ilusiones, con muy pocos ánimos de favorecer al gobierno cubano, han pensado en acelerar la caída del comunismo aumentando la presión interna sobre una multitud de personas enojadas y plena de frustraciones.

Ernesto Pérez Chang



¿Cómo sobrevivir a un padre internacionalista?

El síndrome postraumático de las guerras cubanas en África

LA HABANA, Cuba.- Los conflictos generacionales que por fuerza existen en el desarrollo de una sociedad cualquiera, en Cuba pudieran estar agravados por el síndrome postraumático que provocaron las intervenciones militares en África.

Mientras el Gobierno rememora con romanticismo las “gestas internacionalistas”, no reconoce ni analiza sus consecuencias. La peor parte la han llevado durante años las familias cubanas. Los hijos en particular han vivido con la violencia doméstica y el alcoholismo de sus padres. Estos son de los síntomas más visibles del síndrome postraumático de las guerras en ese lejano continente.

A los que padecen esta enfermedad, la Asociación de Combatientes –institución creada para “atender a los Internacionalistas”– solo les brinda una ayuda económica. Y las direcciones de Atención a Combatientes, en su estructura municipal se encargan no solo de ellos sino de todos los retirados de la Fuerzas Armadas Revolucionarias. Ninguna de las dos instituciones

cuenta con un cuerpo de especialistas encargados de trabajar con quienes aún sufren las consecuencias de una guerra que no les pertenecía por completo.

Una de las funcionarias de Atención a Combatientes del Municipio Plaza de la Revolución le dijo a una vecina del Vedado, cuando esta intentó buscarle solución a las condiciones paupérrimas en las que vive un alcohólico veterano de la guerra cerca de su casa, “que ellos habían recibido ‘cuando aquello’ cuarenta y un internacionalistas, y que cuando se volvieron locos dejaron de ser su problema”.

La funcionaria le explicó cuál podía ser el procedimiento: “Me quedé pasmada cuando me dijeron que si me molestaba le llamara al jefe de sector de la policía y que él se encargara: una, de hacerle cartas de advertencia, y a la quinta lo procesaran por peligrosidad y fuera internado obligatoriamente; dos, que el jefe de sector junto al trabajador social de mi área empezaran a trabajar con él y lo convencieran de que está enfermo y lo internaran para desintoxicarlo. En cualquiera de los dos casos, si tenía hijos, la responsabilidad era de ellos porque eran parientes obligados y que si el ‘borracho’ iba preso los hijos cogían también por no encargarse”

“¡Dime tú! Yo intentando ayudar... y por poco empeoro las cosas”, cuenta la vecina del Vedado, que no da su nombre porque aunque siente una responsabilidad como ciudadana también cree: “No es mi problema, la verdad, y nunca quise llamar a la policía porque no confío en lo que puedan hacerle a ese pobre diablo”.

Recientemente, un grupo multidisciplinario de militares cubanos ha publicado el resumen de una tesis de doctorado (“Las bajas sanitarias producto de acciones combativas contemporáneas”) donde los sujetos y las acciones combativas son las acometidas por los Estados Unidos contra el resto del mundo.

Y dan como un nuevo fenómeno del siglo XXI las “afecciones neuropsiquiátricas que se relacionan con el combate”, vinculadas sobre todo con las nuevas formas de guerra.

Entre los especialistas consultados hay características del estrés postraumático que coinciden: “Hay que entender que no siempre está vinculado a la guerra. El

estrés postraumático puede estar provocado por cualquier evento de naturaleza violenta que haya vivido el individuo que no cuente con los recursos suficientes para superarlo”, analiza una sicóloga retirada de la clínica, y agrega: “Entre los síntomas más frecuentes y más visibles se pueden mencionar la inestabilidad familiar, los ataques de pánico, algunas reacciones neuróticas graves o leves, violencia, trastornos del sueño y de la personalidad. Y aunque no siempre aparecen en una misma persona todos los síntomas, es vital analizar las causas que llevaron al paciente a esos extremos”.

En todas las variantes los hijos se llevan la peor parte. Si existen las estadísticas, de cuántos padecen de alcoholismo o de cuántos de los veteranos son violentos, nunca han sido publicadas.

De los entrevistados para este reportaje, ninguno recuerda haber visto un análisis en los medios oficialistas sobre las consecuencias que trajeron para varias generaciones las guerras en África.

La historia de los hijos

Patricia no sabía que su padre podría ser adicto ni que esta enfermedad existía hasta que consultó con una sicóloga. “Papi se inyecta demasiado Hebafortan en vena. Al principio, la que llevaba el control de eso era Mami, pero al ella fallecer, yo asumí el control de la casa porque mi padre no sale de una migraña para entra en otra y cada vez la dosis es mayor, tanto de esa inyección como de combinados de duralgina, benadrilina y meprobamato, cuando hay.”

Y continúa con su historia: “Él nunca ha sido violento, pero ahora me doy cuenta que mi madre fue su cómplice desde que llegó de Angola. Siempre tuve un padre demasiado sedado.”

La de Patricia no es de las peores experiencias.

Juan vivía en el número 5708 de la calle 74 en Alturas de Belén, y antes de irse a África el gran conflicto que tenía era un hijo artista y medio “frikky”. Cuando regresó, además de caérsele el pelo, la depresión la alternaba con arranques de ira. Su vida terminó apuntalada con pastillas. Primero se mudaron porque “esa casa se volvió una pesadilla por eso nos fuimos para el Vedado”, comenta Cary, su esposa, a la que no



le gusta hablar demasiado del tema. “Pero en el Vedado fue lo mismo”, continúa. Su muerte fue un misterio para todos. Algunos asumen que se suicidó.

“Estable fue de los primeros, aunque nadie se acuerde de él, que fue a África de asesor militar cuando solo enviaban a negros. Ahí donde tú lo ves tiene no sé cuántas medallas al valor”, cuenta un vecino de Alamar que ha visto el declive de Estable, otro veterano.

“Primero alcohol y fajazones con la que era su mujer, después alcohol y limpiabotas, y después alcohol y lo que apareciera. Ahora parece un mendigo, le faltan todos los dientes y se la pasa negro de churre, como tizado”, dice otra vecina en su mismo edificio. El internacionalista Estable se reunía con otros alcohólicos en lo que le quedaba de casa para recordar sus hazañas. Ahora está completamente solo y tiene toda la sintomatología de la neurastenia, consecuencias de su adicción.

El hijo de Juan sufrió la intolerancia del padre. Yosvany, el hijo de Estable, ahora es médico, pero de niño fue testigo de incontables escándalos públicos.

Kevin tuvo tres internacionalistas en su familia: “Mi tía, su esposo y otro tío que ahora vive en Oriente y cuál de los tres está más loco ahora”, y resume su historia familiar: “Mi tía y su esposo se amaban. Después de la guerra el amor se acabó el día en que él rastrilló una pistola delante de los niños. Mi tía todavía hoy es demasiado nerviosa, muy sobreprotectora, y siempre cree que a sus hijos les va a pasar lo peor; y mi tío que vive en Oriente hubo un tiempo que le daba por tomar y salir para la calle a fajarse con quien se encontrara”.

William y Ariel son fotógrafos los dos. Además de la profesión tienen en común unos padres intransigentes en sus vidas porque fueron niños muy sensibles, criados por sus madres porque los padres estaban librando al mundo del colonialismo yanqui en África.

“Yo tenía cinco años, pero nunca se me va a olvidar que llegó un 17 de julio”, recuerda Ariel el regreso de su padre de Tanzania. “Desde que llegó empezó la historia. Hay cosas que nunca le voy a perdonar”.

Ariel tiene 42 años y las relaciones con su padre fueron tan traumáticas que él no ha logrado “matar a su padre”, como sugiere Freud que se debe hacer llegado un

punto del desarrollo de la personalidad, y se le corta la voz como quien está a punto de llorar cada vez que habla del tema.

“Tengo una pila de cuentos. Su machismo se hizo perverso porque tenía miedo que su hijo le saliera maricón. Yo nunca tuve nada, porque aun mis juguetes él se encargaba de decidir sobre ellos. Le regaló mi pecera a una vecina porque decía que yo tenía tremenda bobería con los pececitos”, y dice con resentimiento: “Siempre haciéndose el héroe y restregándome en la cara que debía ir a alguna guerra para que me hiciera hombre”.

A William Baró Griñán lo ponían a “entrenar” con solo 10 años: “cuando todo el mundo jugaba yo tenía que correr y tirarme al piso bajo órdenes militares, y como sobreviví a una guerra cree que va a ser eterno y ha intentado que yo le haga un testamento de mi casa a su nombre. Ya le expliqué que los padres por lo general, se mueren antes que los hijos, pero como que no lo asimila bien. Nada, que las medallas al valor lo volvieron loco”, dice William, quien sí ha logrado enfrentarse a los abusos de su padre.

“Cuando era niño no entendía por qué mi mamá era una leona defendiéndome cuando logró salir de él. Nada, era algo que no analizaba, pero ahora que tengo hijos y que hago memoria de los métodos y de los cuentos de mi padre me doy cuenta de que siempre ha sido un tipo enfermo. Tiene hijos regados en Alemania, por toda Cuba, y supongo que en Angola también, pero no tiene sentido de responsabilidad ninguno. Y ahora que lo pienso hasta es mejor, porque si todos mis hermanos hubiesen tenido que aguantar los ‘cállate la boca, que tú no sabes nada’ que me decía él, seríamos una pila de gente infelices por ahí”, termina contando William, quien además de no considerarse una víctima reconoce que hay otros casos peores, como el de su hermana, que viviendo en la misma ciudad no conoce al padre que tienen en común.

Baró sabe que no existe una fórmula, pero se pregunta, junto a otros amigos suyos en las mismas circunstancias, cómo ha podido “sobrevivir a un padre internacionalista”

María Matienzo Puerto



Aquel infierno de las becas...

Entre tantos estudiantes conocí la soledad, el individualismo y la peor enajenación

LA HABANA, Cuba.- En 1906 el austriaco Robert Musil publicó su novela Las tribulaciones del estudiante Törless. Hace unos cuantos años la leí, pero ahora, mientras pensaba en la razón de este texto, volví a recordarla en algunos de sus detalles, y otra vez percibí las amarguras del joven alumno del Instituto W., esa escuela a la que las más influyentes familias del imperio austro-húngaro mandaban a sus hijos.

No son muchas las literaturas que tengan tan rotunda novela de formación, o aprendizaje. En la nuestra hay algunas, aunque no creo que tuvieran tantos lectores devotos en el mundo como la que escribió el austriaco; pienso ahora en Paradiso, en La carne de René o en Celestino antes del alba. Sin dudas, escoger como tema la formación del individuo joven es casi un lugar común en todas las culturas y en casi todos los tiempos.

La generación a la que pertenezco como escritor hizo también algunos intentos, pero no recuerdo ahora una novela que se detuviera, mientras relataba ese proceso de formación del individuo, en esas becas o escuelas en el campo que fueron tan abundantes desde los años setenta del siglo pasado y que no desaparecieron hasta hace muy poco, consiguiendo, en gran medida, la deformación de esos jóvenes que para estudiar se vieron obligados a internarse en una escuela en el campo, lejos de los suyos. ¡Vade retro!

Quizá por eso estuve pensando más en Musil que en otros cultores de la novela de formación o aprendizaje. Pude mencionar

también El lazarrillo de Tormes, El guardián en el trigal, Moll Flanders, La montaña mágica y unas cuantas más, pero pensé más en el austriaco porque ese aprendizaje del joven Törles ocurrió mientras estaba internado en una escuela, como me ocurrió a mí, y a la mayoría de los cubanos que nacimos en los años sesenta, setenta, y hasta en los ochenta.

Si escribo estas líneas es porque me he quedado pensando en esas novelas, después de que las mencionara hace unos días en un comentario que escribí sobre la obra Diez Millones, de Carlos Celdrán; y luego pensé que podía detenerme un poco más en el horror que supongo en ellas. Y es que yo, como el joven Törless, dejé atrás la casa de mis padres y me vi obligado, de la noche a la mañana, a madurar; aun cuando a esa edad nada fuera más importante que la convivencia con los padres, porque en ese proceso de formación se precisa de la guía y el cuidado de nuestros mayores.

Y a esas escuelas no íbamos en busca de esa soledad reflexiva a la que se sometían los antiguos sabios. Allí íbamos para “aprender”, rodeados por desconocidos. Y en esa “soledad”, en ese alejamiento del hogar, se hacía imprescindible buscar formas diferentes de comunicación, formas inexploradas, hasta entonces, de supervivencia, aunque para ello se tuviera que recurrir a la violencia, a la crueldad.

Yo salí un día de mi casa y me vestí de azul y hasta lucí una corbata; y un círculo rojo en la manga derecha de la camisa advertía que era alumno de “la mejor escuela que pudiera imaginarse”. Yo me bequé en la Che Guevara, en Santa Clara, pero pasamos antes un año en una escuela de Manacas, lejos de casa, y con solo once años, esperando a que en Santa Clara se terminara aquella otra donde se albergaría a 4 500 estudiantes. ¿No era una cifra demasiado alta? Yo, que dormía solo en mi cuarto, justo al lado del cuarto de mi hermano, me miré un día en un albergue tan enorme que parecía un cuartón de vacas, con treinta literas y sesenta “hermanos”; y me asusté, como de seguro se asustaron todos.

Y mi madre, que aún no entendía muy bien de ese alejamiento, lloró muchísimo, y comenzó a fumar a escondidas de mi padre, para soportar mi ausencia, para acostumbrarse a que en unos años ocurriera lo mismo con mi hermano. Y mi abuela paterna, discreta y elegante, llegaba cada miércoles y

se convertía, en un santiamén y como otras madres, en auxiliar de limpieza. Mi abuela tan elegante, de maneras suaves, limpiaba los albergues vistiendo sus blancas blusas de hilo bordado, y vestida así recogía los papeles putrefactos que antes hicieran la limpieza anal de mis condiscípulos o la mía misma; y hacía la limpieza de los pestilentes inodoros, del suelo embarrado de cualquier cosa. Y lo hacía porque era la única justificación que tenía para verme cada miércoles. Ella no soportaba estar una semana lejos del nieto, y pagaba el precio.

Jamás podré olvidar a mi abuela querida pagando ese precio tan alto por estar un rato con su nieto, para llevarle alguna comida sabrosa y preparada solo para mí. No podré olvidar jamás las maneras con las que disminuía sus lágrimas cada vez que me veía llegar del campo, ensombrerado y con rudas botas, después de sacar boniatos a la tierra con solo once años. Mi abuela se iba y yo me quedaba solo, con extraños, y con ellos dormía, comía, y me metía desnudo en un baño, con un sinfín de muchachos también desnudos, en cinco duchas, y solo tenía once años.

Y nadie vigilaba mis estudios nocturnos, nadie chequeaba mis tareas, a nadie podía decir que quería un vaso de leche antes de acostarme. Por eso eran muchos los que violentaban las puertas de aquellos sitios donde se guardaban los panes para el desayuno del día siguiente, donde se guardaban los dulces de la merienda, porque a esa edad el cuerpo pide más de comer, y el cuerpo pide un poco más de todo, y aquellos jóvenes que éramos se enredaban desnudos en cualquier parte, porque a fin de cuentas estábamos bien lejos de los ojos de la familia. Recuerdo las muchas epidemias que aparecían, pero sobre todo recuerdo aquel virus que provocaba el aumento de volumen en el abdomen de las adolescentes, aquel al que dieron por nombre “el mal del sapito”, y que sirvió a montones de alumnas para esconder por un tiempo sus embarazos.

Muy bien recuerdo esas becas que provocaron la enajenación de sus pupilos, pero que no piense nadie en un embeleso místico, porque hablo del desinterés, del individualismo a que nos obligó tan numerosa convivencia; y también sería común el fraude, el egoísmo, el “sálvese quien pueda” y la crueldad. Pienso ahora en los múltiples actos de violencia. Recuerdo muy bien a aquel muchacho que exhibía un hundimiento enorme

en el torso a causa del asma, y al que burlescamente todos llamaban “El pecho”. Pienso en sus angustias cada vez que lo despertaba su “hueco” repleto de orina ajena; y es que era común que en las noches vertieran todo el orine que contenía aquel jarro enorme que llenaban muchachos y muchachas con las vejigas atestadas, para luego castigarlo sin otra razón que no fuera el hundimiento que le provocó una enfermedad crónica.

No olvido la bestialidad con la que sometían a aquel joven gordo y amanerado. Recuerdo a sus padres, médicos ambos, cuando fueron a retar a los condiscípulos del hijo que hiciera un intento de suicidio, que no quiso seguir en aquella escuela y exigió a sus progenitores que lo sacaran para no ser definitivo en el deseo de morir. Él se fue de la escuela un día, pero aún me vienen a la cabeza los castigos a que era sometido: unas veces lo obligaban a lamer el sexo de alguna compañera, y otras, el de “El Pecho”. Y resulta curioso que no recuerde mucho del desarrollo intelectual de mis compañeros, ese que tan bien aparece en la novela de Musil, porque allí exhibir entre alumnos los saberes en matemáticas o filosofía no era muy bien recibido, sin embargo no he conseguido olvidar a un grupo de jóvenes, dos años más jóvenes que yo, que se autonombraban fascistas, aun cuando conocieran en clases todo lo que significaron Hitler o Mussolini para la historia del mundo.

Y lo peor es que sé que algunos de esos jóvenes violentos se convirtieron luego en médicos y hasta en maestros, y también están los que ahora son “políticos” y hablan siempre desde el yo, dejando muy claro que nada que esté fuera de él, y de su conciencia, tiene importancia. No dudo que para muchos estas líneas que escribo resulten injustas, egoístas, pero recuerdo esos años de esta forma, y quizá la culpa de mi individualismo tenga que ver con la educación que tuve en una beca donde convivíamos 4 500 estudiantes. Si no soy capaz de descubrir bondades en esas escuelas en el campo, que por suerte ya no existen aunque nadie se disculpara alguna vez por el dislate, eso no es mi culpa, porque yo no tuve otra elección; yo conocí, entre tantos estudiantes, la soledad, el individualismo y la peor enajenación, y eso tampoco es mi culpa.

Jorge Ángel Pérez



El presidente censurado

Algún día se enseñará en las aulas cubanas la verdadera historia de don Tomás Estrada Palma

LA HABANA, Cuba.- Ningún presidente de la República mereció el respeto de Fidel Castro. El que más ha sido censurado es don Tomás Estrada Palma (1835-1808). Mandaron a derribar su estatua en 1961 en la Avenida de los Presidentes, del Vedado habanero, sin importarle que fuera el más honrado de todos y gran amigo de José Martí.

Tanto Fidel Castro ha cambiado la historia de Cuba, que don Tomás es un personaje maléfico para los actuales estudiantes de cualquier nivel, sólo por haber sido un sincero admirador de los Estados Unidos, de su prosperidad, de su modo de vida, de sus leyes y libertad.

Para nada se ha tenido en cuenta que el buen gobierno de Estrada Palma, elegido gracias al apoyo de todo un pueblo que lo amó y respetó, tuviera grandes logros gracias a la ayuda de Estados Unidos. Al llegar a la presidencia, el tesoro público era de medio millón de dólares y al retirarse, a los cuatro años, había un superávit de 20 millones de dólares. Así pudo realizar grandes beneficios a la educación, la industria, y mejoras para los veteranos.

Aunque estaba convencido de que la anexión a Estados Unidos era lo mejor para Cuba, puesto que dudaba que la isla lograra buenos gobernantes –como ocurrió–, jamás propuso esa idea y sí un respaldo norteamericano para evitar una guerra civil o enfrentamientos de sangre.

En 1925, el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, primer Historiador de La Habana, al referirse a aquellos momentos, escribió : “Terminadas nuestras luchas emancipadoras con la ayuda eficaz y poderosa que nos prestaron los Estados Unidos, intervinieron ellos de manera directa en la formación y establecimiento de la nueva República, esta quedó ligada a la nación norteamericana por un Tratado Permanente, que fue la primera enmienda de la Constitución, en la que se establecen derechos y deberes entre ambos países”.

Tuvo don Tomás una vida fructífera y ejemplar. Fue uno de los primeros que se incorporó a la guerra del 68, junto a su madre Candelaria. Al año y medio cae prisionero, después logra ir hacia Estados Unidos y funda allí, junto con José Martí, el Partido Revolucionario Cubano.

Ya en el poder, escribió a un amigo:

“Promoveremos las inversiones de capitales americanos en todo género de empresas en la isla y desarrollaremos entre ambos países un comercio recíproco que afianzará la prosperidad interior de nuestra patria”.

Fue opuesto a repartir cargos públicos, donde se cobraba sin trabajar; política que continuó a lo largo de los años y que casi desapareció en 2008, con Raúl Castro como sucesor de su hermano, quien liberó en unos meses a más de un millón de trabajadores que sobraban del Estado.

Hace unos días, llamó la atención que el presidente del Instituto de Historia de Cuba, René González Barrios, se refiriera, nada menos que en el periódico Granma, a la prisión que sufrió la octogenaria madre mambisa de don Tomás, un episodio rara vez mencionado en la prensa nacional. ¿Será al fin reivindicado Estrada Palma, como se lo merece, por su honradez, honestad y sinceridad política, dotes que tendrán que ser reflejadas si algún día se escribiera la verdad sobre su vida?

Su pecado –vaya usted a saber si hoy lo ve el castrismo realmente como un pecado, dado el apoyo que brinda a los presidentes izquierdistas reelectos de América Latina–, fue que don Tomás quisiera ser reelegido; y, sobre todo, acudir a la ayuda del gobierno norteamericano, con el fin de controlar una revuelta popular en su contra.

Sobre este hecho, el célebre historiador Jaime Suchlicki, señala que los cubanos carecían de responsabilidad política y que la tendencia era solucionar los conflictos a través de la violencia. ¿Pero no fue positiva aquella revuelta popular de los liberales, que evitó la reelección de don Tomás para un segundo mandato?

A continuación renunció, y meses después murió de pena, más que de pulmonía, mientras que la tendencia de los cubanos a recurrir a la violencia política continuó manifestándose a través de todo el siglo XX, hasta llegar, lamentablemente, a una dictadura que lleva más de medio siglo.

Tania Díaz Castro



Los regalos que me hizo la policía política por San Valentín

Crónica de una detención

BAYAMO, Cuba.- “¿Aquí vive Roberto Rodríguez?”, preguntó el oficial de la Seguridad del Estado que, acompañado de un perito y tres uniformados, se disponía a efectuar un nuevo registro en mi vivienda. Eran las dos de la tarde del 13 de febrero. Fue el primero de los regalos que me hizo la Policía Política en vísperas de San Valentín.

La orden de registro para ocupar medios de cómputo y comunicaciones parecía estar en regla, exceptuando el nombre del actuante, solo aludido como Maikel. El oficial citado dijo que era él mismo, pero se negó a revelar su cargo y apellidos.

“Todo el mundo para la sala”, ordenó, irrespetando a un señor que nos visitaba, ignorando la indignación y reclamaciones de mi esposa y el llanto de nuestra hija de 11 años, nerviosa y asustada ante la arremetida policial. Buscaron dos testigos y comenzó la revolvedera, escudriñando minuciosamente con linterna cada rincón

sospechoso. Terminado el registro, con nulo resultado, el segundo regalo fue una detención por 24 horas.

Otros regalos y sorpresas

En la Unidad Provincial granmense, de Instrucción de los Delitos Contra la Seguridad del Estado (DCSE), me esperaban nuevas sorpresas. Ante la petición de firma de mi declaración, se impuso una revisión detallada del documento, fue allí cuando supe que estaba ante el 1er Teniente Maikel Villa Mendoza, a quien se le sumó el instructor penal de DCSE, capitán Daniel Ramírez Matamoros, quien en septiembre pasado, en similar registro, ocupó todos mis medios de trabajo periodístico. Según Matamoros, “todavía los peritos investigan tus medios”.

Acto seguido una, aclaración-advertencia-amenaza: “Apenas nos enteremos que tienes algún medio electrónico o de comunicación, te hacemos otro registro y vamos a tener que tomar medidas más drásticas contigo”.

No me regales más nada... déjame ganármelo yo

Ante la fracasada ocupación de medios, orquestaron un plan macabro para culparme injustamente de Distribución de Propaganda Enemiga, mostrándome unas octavillas que encontraron regadas por las calles bayamesas y alegando tener un detenido que me culpaba de habérselas entregado. Mi solicitud de careo fue instantánea.

Mientras buscaban al susodicho, leí las frases de la octavilla superior del paquete de volantes, cuya procedencia me achacaban. No recuerdo el orden, pero decían, “Bajen los precios y suban los salarios”, “Abajo el hambre y la miseria”, “Abajo la doble moneda”. Aun no comprendo por qué les catalogaron de propaganda enemiga, cuando reflejan las demandas que a puro grito exige el pueblo cubano.

En el otro extremo de la oficina, hicieron sentar un anciano nervioso y apenado.

Tres días de detención, una celda oscura e infestada de mosquitos, una cama de cemento todo el día, sin colchón ni sábanas, presión psicológica y temor a ser encarcelado a sus años (65, aseguró luego un familiar cercano del señor), entre otros elementos, pesaban sobre sus espaldas. Se veía dispuesto a cualquier cosa con tal de ser liberado.

Con la cabeza gacha y lenguaje tropeoso, el señor afirmaba, a medida que Matamoros “citaba” la declaración dada por el anciano, sus erráticos argumentos, me bastaron para la deducir la manipulación a que había estado sometido, antes de ser llevado a mi presencia.

Mi respetuosa pero rotunda negativa a los alegatos del señor y posteriores reclamaciones a los oficiales, fue acallada con las palabras del oficial Maikel: “Bueno Roberto, usted se queda detenido y bajo investigación”. La orden de detención, previamente elaborada, no cambió, ni tampoco la de liberación 24 horas después, yo seguía acusado de Distribución de Propaganda Enemiga.

El último regalo

Casi al oscurecer del día 14, fui liberado. Según dijo Matamoros, de forma sarcástica y queriendo aparentar benevolencia, “para que puedas disfrutar de lo que queda del Día de los Enamorados”, y mediante acta de advertencia, me prohibían volver a realizar unas acciones que no había cometido”.

Ya en casa, un baño reconfortante palió el cansancio y el penetrante olor dejado por el apestoso colchón, que reglamentariamente prestan de 10 de la noche a 5 de la mañana, minutos después, mi esposa descubrió un último regalo, hasta ese momento desapercibido. Un piojo había escapado del encierro en mi cabeza.

Roberto Rodríguez Cardona



Las fantasías sexuales de los cubanos

¿Qué prácticas componen el imaginario sexual de quienes habitan la Isla?

LA HABANA, Cuba.- El escritor Mario Vargas Llosa afirmó en una ocasión, refiriéndose a su novela *Pantaleón y las visitadoras*: “el erotismo es la manera de dignificar el sexo a través de la fantasía y la cultura”. La sexualidad es, en términos generales, un tema complejo. Entenderla y aceptarla de una forma abierta implica una dosis elevada de autoconocimiento, así como la capacidad de desprenderse de prejuicios antológicos.

Erróneamente, muchas personas consideran que hablar de sexualidad equivale a referirse al acto sexual concreto, omitiendo preludios, juegos y expectativas que enriquecen, más que el acto en sí, la intimidad de la pareja. En Cuba, donde el sexo ha sido siempre un tabú -pese al alarde de los cubanos respecto al tamaño, sabrosura y movimiento-, hay una cultura bastante limitada en cuanto a lo que se entiende como fantasías sexuales, y una notable reticencia, por parte de las mujeres, a hablar de las mismas.

Ello no quiere decir que los cubanos no tengan fantasías ni estén dispuestos a ponerlas en práctica en un ámbito privado; pero sin duda resulta difícil hacerlo en un país donde no existen determinadas infraestructuras orientadas a sugerir y satisfacer placeres poco convencionales, en una sociedad que no es mojigata en extremo, pero sí carente de información y recursos.

Todos los entrevistados por el equipo de CubaNet están de acuerdo en que las fantasías sexuales representan un estímulo para la pareja y una garantía de mantener viva la pasión, siempre amenazada por la rutina. Sin embargo, la mayoría solo menciona los “tríos” como alternativa predilecta. Ciertamente, la mayoría de los hombres sueña con la intimidad en medio de dos mujeres; sin embargo, numerosos estudios han

demostrado que antes de intervenir, les gusta mirar.

Los cubanos, paradójicamente, no consideran el voyeurismo, ni la sumisión. Además de los tríos, la fantasía más recurrente para los hombres es el mito del “harén”, con mujeres por doquier, todas a su disposición. Es llamativo que tanto los tríos como las orgías son paradigmas centrales en las películas pornográficas, un producto que marca significativamente el imaginario sexual del sujeto cubano. Puede afirmarse con certeza que en Cuba se consume más pornografía que cine erótico, y a partir de este postulado puede entenderse por qué las fantasías sexuales de los isleños tienden siempre a lo directo.

Las féminas aportaron un poco más de variedad, aunque la falta de imaginación es latente. Entre sus fantasías más comunes también sobresale el trío, siempre con dos hombres. Algunas aseguran categóricamente que les gustaría; otras lo suponen, y los hombres están convencidos de que sentirse poseída por dos o más compañeros sexuales es el sueño de cualquier mujer. Un estereotipo derivado de las películas porno.

El rol de dominatriz, el uso de disfraces y hacer el amor con ropa son fantasías que les parecen igualmente interesantes. A muchas les gustaría disfrazarse, pero en un país donde apenas están cubiertas las necesidades básicas es prácticamente imposible comprar un disfraz de pantera, colegiala, meretriz o lo que sea. Las pocas sex shop que existen son clandestinas y exhiben un rango de productos bastante caros y limitados.

La fantasía sexual, como cualquier otra libertad individual, se ha visto muy coartada en Cuba. La sola mención del tema descoloca a los insulares. Hay mujeres que ni siquiera saben explicar qué entienden por ese término. A la hora de conversar sobre algo tan natural y

necesario como el sexo responden con imprecisión y desconocimiento. Es comprensible que la natalidad en Cuba esté disminuyendo por otros factores, además de la insalvable situación económica.

Aquí se habla mucho de sexo, es cierto. Hombres y mujeres emplean para ello un tono desafiante y lenguaje soez, siempre subrayando lo obvio. El mito del cubano como fuente inagotable de placer proviene de la equívoca noción de que presumir abiertamente en cada esquina es indicador de una vida sexual saludable y sustanciosa. Paradójicamente, la cultura sexual más osada y delirante de todo el planeta pertenece a individuos conocidos por su excesivo orden y recato: los japoneses.

Aunque en Cuba todo el mundo domine el ABC de la cuestión, lo cierto es que el imaginario popular está más conectado a la idea de “rápido y furioso” que al imperio de los sentidos. Hay demasiada prisa para andarse con preludios; prejuicios que se creían a punto de desaparecer permanecen arraigados, y la falta de información es un “strike cantao” incluso para los amantes más fogosos.

Toda la inventiva del cubano está en función de poner la comida en la mesa. Se trabaja tanto por tan poco que cada vez disminuyen más los momentos de que dispone la pareja para re-conocerse en la intimidad. Durante el escaso tiempo libre hombres y mujeres languidecen frente a las telenovelas, construyendo otras fantasías que delatan carencias más inmediatas: una buena casa, comida en abundancia, un carro, ropa de marca, buenos productos para el cabello y mucha plata para mantener todo eso.

Ana León y Augusto César San Martín



Peloteros cubanos confiesan haber pagado cientos de miles de dólares para llegar a EEUU

Ante una corte federal en Miami

MIAMI, Estados Unidos.- Dos peloteros cubanos confesaron a un jurado federal de EE.UU. que pagaron decenas de miles de dólares cada uno a una red de contrabandistas, reporta la agencia AP.

Jorge Padrón y Reinier Roibal son los dos beisbolistas que dijeron a un jurado en Miami este martes haber entregado parte del dinero pagado como bonificación por firmar sus contratos. Contaron además la manera en que fueron sacados de Cuba por lanchas rápidas y llevados a Cancún, México, para entrenar al tiempo que esperaban los documentos necesarios para viajar a EE.UU.

Según los fiscales del caso, la red utilizada por los peloteros era operada por un agente deportivo de la Florida y un cazatalentos.

Los testimonios fueron dados en el juicio del agente Bartolo Hernández y el entrenador Julio Estrada, que se enfrentan a largas penas de prisión si son declarados culpables de conspiración y cargos de contrabando de personas.

Roibal es un lanzador que firmó con los Gigantes de San Francisco por 425 000 dólares en 2010, pero ahora está con los Dodgers de Los Ángeles. Dijo que García lo conoció en Cancún a finales de 2009 y lo llevó a reunirse con Hernández. En Cuba, ganaba unos 20 dólares al mes jugando béisbol.

“Él iba a ayudarme a obtener esa oportunidad que yo estaba buscando”, Roibal, hablando a través de un intérprete, dijo del hombre que él conocía como “Nacho”. Cuando se le preguntó cuál era esa oportunidad, agregó: “Bueno, jugar béisbol y dar a mi familia una mejor situación financiera”.

Roibal dijo que pagó unos 170 000 dólares a la operación de contrabando, incluyendo un 5 por ciento para Hernández, de su contrato con los Gigantes. “No tenía idea de lo que estaba pasando”, declaró. “Yo también era muy joven y realmente no me di cuenta de que era una cantidad tan grande de dinero”.

Padrón, quien también fue llevado a México en barco desde Cuba, dijo que fir-

mó con los Medias Rojas de Boston por 350 000 dólares en marzo de 2010. De eso, dijo que cerca de 140 000 dólares fueron a la operación de contrabando, incluyendo los porcentajes de Hernández y Estrada. Padrón, un jardinero y primera base, nunca salió de las ligas menores y más tarde fue liberado por los Medias Rojas.

Gran parte del testimonio de los jugadores se centró en los documentos de residencia de terceros países que necesitaban para firmar con un equipo de béisbol estadounidense, que según los fiscales contenía numerosas falsedades. Tuvieron que demostrar que ya no vivían en Cuba y que eran elegibles para firmar como agentes libres en lugar de ir al draft de MLB por menos dinero.

En los documentos de residencia mexicanos, por ejemplo, la ocupación de Padrón fue catalogada como “hojalatero independiente”, un trabajo que testificó en el juicio que nunca sostuvo. Roibal, a su vez, era “soldador independiente”.

Padrón dijo que los jugadores cubanos frecuentemente se reían de los trabajos que aparecieron en los papeles que llevaban sus nombres. “Fue como una broma entre nosotros”, dijo Padrón.

Roibal dijo que simplemente le entregaron varios papeles, muchos de ellos en inglés solamente, y pidieron su firma. “Me dijeron que firmara y firmara”, contó.

Los abogados de Hernández y Estrada dijeron anteriormente a los jurados que ambos dirigían negocios de béisbol legítimos y no estaban involucrados en el contrabando de jugadores cubanos o la falsificación de documentos oficiales. No está claro si cualquiera de los dos testificará.

Se espera que otros jugadores nacidos en Cuba tomen el puesto de testigo, posiblemente incluyendo a José Abreu de los Medias Blancas de Chicago, Adeiny Hechavarría de los Miami Marlins y Yoenis Céspedes de los Mets de Nueva York. El juicio está programado para durar varias semanas más.

CubaNet



Daniel Chavarría y la Cuba de los maleducados

Su idolatría a Fidel Castro se compensa con un desprecio manifiesto por los cubanos

LA HABANA, Cuba.- Luego de la primera edición uruguaya, en septiembre de 2013, acaba de ser publicado por la Editorial letras Cubanas *Yo soy el Rufo y no me rindo*, el más reciente libro del escritor uruguayo residente en Cuba Daniel Chavarría. Es una biografía novelada de Raúl Sendic, el líder de los Tupamaros, aquella guerrilla urbana que a inicios de los años 70 estuvo a un tirlín de convertir a Uruguay, la llamada “Suiza de América” en uno de los muchos Vietnam por los que clamaba Che Guevara.

Chavarría, un guerrillero frustrado que se vino a Cuba en 1969 a bordo de una avioneta que secuestró a punta de pistola en Colombia, no siente hoy prurito alguno por la violencia revolucionaria de los Tupamaros, o terrorismo, llamémoslo por su nombre, que no fue otra cosa lo que practicaron, por muchos atenuantes y justificaciones que le quieran buscar.

Chavarría no se esfuerza en disimular que hace la apología de Sendic. Todo lo contrario. Advierte: “Esta biografía en formato novela proclama a Raúl Sendic Antonaccio, el mayor quijote que ha dado la historia de la República Oriental del Uruguay, y en ese tono quiero cantarle a mi descomunal compatriota, con toda la hipérbole que me inspira la hazaña de su vida”.

Los líderes revolucionarios mesiánicos, como Raúl Sendic, que se creía el continuador de Artigas, y Fidel Castro, el continuador de Martí, fascinan a Daniel Chavarría.

Su adoración por Fidel Castro mereció un punto y aparte. Confesó el escritor que de tanto que lo admiraba, en algunas recepciones, se puso impertinente.

Con varios tragos de más, después de una cena en el Palacio de la Revolución, le espetó al Comandante que era un error negar su condición de dictador, sólo que lo era a la manera de los dictadores de la República Romana, como Cincinato o Fabio Máximo.

En otra ocasión, en una casa de protocolo, desquiciado ante la presencia del Máximo Líder, se arrodilló, y con los brazos abiertos, le pidió abrazarlo. No conforme, todavía de rodillas y con los brazos en cruz, como un penitente o un aura tiñosa, le imploró: “Déjeme darle un beso, Comandante”.

Daniel Chavarría explicaba que Fidel Castro lo enardecía, “pero con efectos insólitos, como el de trastornarme e inducirme a decir sandeces”.

Yo soy el Rufo y no me rindo, con sus introitos cervantinos, el exceso de uruguayismos y su panfletismo a pulso, más que cansón, me resultó revulsivo. Aunque la revulsión no fue tan vomitiva como la que me causó hace varios años *Y el mundo sigue andando* (Editorial Letras Cubanas, 2008), las memorias de Chavarría donde los cubanos, como pueblo, salimos bastante mal parados.

Chavarría dice amar a Cuba, donde ha vivido 48 años mucho más del doble del tiempo que vivió en su natal Uruguay y ha escrito sus libros. Pero a juzgar por lo que dice en sus memorias, su amor no es por los cubanos, sino por solo uno de ellos: Fidel Castro. Y si acaso, cuando más, por los cinco agentes del G-2 que estuvieron presos en los Estados Unidos, y a los que dedicó el libro sobre Sendic.

Lo único que le reprochaba Chavarría a Fidel Castro era que no hubiese logrado reeducar a los cubanos.

Confesaba Chavarría en sus memorias que, cuando llegó a Cuba, el paraíso revolucionario regido por su idolatrado Fidel Castro lo desilusionó e hizo tambalear sus conceptos sobre la factibilidad del socialismo.

Explicaba el escritor que la gente andaba mal vestida, hablaba a gritos y era grosera y amargada; las calles estaban sucias, los baños públicos clausurados y los capitanes de los mal abastecidos y casi inaccesibles restaurantes trataban a los comensales como si fueran presidiarios.

El recién llegado uruguayo, que tenía que comprar turnos a los coleros para poder cenar en un restaurant, no habría tratado mejor que los capitanes a “aquel populacho mal vestido, que comía con modales horribles, sorbía la sopa, se metía los dedos en la nariz y forrajeaba con sus bolsos”.

Para salir de su desencanto, Chavarría necesitó los consejos de otro aeropirata, un profesor argentino apellidado Irigoyen. Explicaba Chavarría: “Me hizo ver mi comportamiento de señorito burgués, escandalizado por el mal gusto de las zapatillas

de plástico rosadas y por los eructos de los comensales, sin ver que en Cuba se había entronizado el milagro de una verdadera revolución popular; y que esas personas feas, maleducadas y peor vestidas que yo veía escupir sobre las losas pulidas de un restaurante y apretujar sus sobras en grandes bolsas de nylon, era el auténtico pueblo cubano”.

Irigoyen instó a Chavarría a “compartir las carencias de este pueblo y ayudarlo a que fuera un día más culto, tuviera mejor gusto, mejores zapatos y supiera comportarse en los restaurantes”.

Chavarría está convencido de que “el perfeccionamiento masivo de un pueblo requiere mucho tiempo”. Y pone el ejemplo de los franceses, que según afirma, empezaron a reeducarse en 1789, con la revolución, y por eso ya no escupen ni eructan en los restaurantes.

Supongo que a Daniel Chavarría ya no le importe ya que los cubanos aún no sean el pueblo mejor alimentado, vestido y calzado que él sueña, que aún eructen, escupan en el suelo, griten palabrotas, se rasquen la entrepierna y forrajeen en jabbitas de nylon las sobras para alimentarse a sí y también a sus puercos, perros y gallinas.

¿De veras creará Chavarría que siempre los cubanos fuimos así? ¿No barruntará que la culpa de todo ese desmadre es de la revolución de Fidel Castro, y que tal vez los uruguayos estuvieran por el estilo si Sendic y los Tupamaros se hubieran apoderado del poder por las armas?

Chavarría debe tener la certidumbre de que los males que no se han podido erradicar en Cuba, sino que más bien se han agravado, algún día, aunque ya no esté el Comandante, desaparecerán. Será en el año 2030, o dentro de dos siglos, cuando se logre materializar si es que alguna vez se logra el socialismo próspero y sostenible del que hablan en los congresos del PCC. Con tantas sandeces como habla y escribe Chavarría, va y hasta se lo cree...

Luis Cino Álvarez



Vida de perro

Miles de canes deambulan por las calles cubanas. Enfermos, hambrientos, ignoran el final que les espera

CIENFUEGOS.- Son las 12:30 pm y el termómetro ronda los 40 grados, pero a Serucho, nombre con el que los muchachos del barrio bautizaron al perro sato que merodea por la zona, no parece importarle esto. Su pelaje ha comenzado caerse tras contraer sarna el verano pasado. Revuelca el vertedero de la esquina, hoza en la basura en busca de algún hueso, o al menos una esquelética espina de pescado.

“Desde hace semanas he visto cómo su salud se ha ido deteriorando. El sol, la lluvia, el hambre y la sed han hecho estragos en el infeliz. Luego, para rematar, no falta quienes odian al perro y se divierten tirándole piedras o agua caliente”, expresa Martha Álvarez, ama de casa.

Según estadísticas presentadas por el Departamento de Higiene y Epidemiología del Ministerio de Salud Pública dadas a conocer durante el año 2012, la isla contaba por aquel entonces con algo más de 200 mil canes deambulando por las calles. El reporte señala a La Habana como la región del país con mayor cantidad de perros callejeros, seguida de Santiago de Cuba, San-

ta Clara y Camagüey.

Un grave problema

Para el Dr. David Vera Carballo, zoólogo del Centro Municipal de Higiene y Epidemiología, la presencia de los canes en las calles constituye un grave problema para la salud, ya que suelen portar enfermedades transmisibles al hombre.

“Estos animales en la vía y sin una atención elemental están propensos a adquirir moquillo, rabia, leptospirosis, parásitos internos y externos. Este año tuve 37 personas a los que les apliqué tratamiento antirrábico, pero el año anterior fueron muchísimos más”, nos comenta.

En declaraciones a la prensa oficial, Raúl Cruz de la Paz, director del Programa Nacional de Zoonosis, dijo que en un periodo de 3 años aproximadamente 30 mil personas fueron mordidas por animales, en su mayoría perros.

Aunque el especialista no lo menciona, otra de las preocupaciones relacionadas con la presencia de los perros sin dueños en la calzada, es la posibilidad de que provoquen accidentes, ya sean automovilísticos o peatonales; por ejemplo: transeúntes distraídos que sufren caídas tras colisionar con ellos.

La ley como paliativo

Entre quienes se preocupan por el tema abundan aquellos que defienden la aprobación de leyes que penalicen a dueños que maltraten o abandonen mascotas, pues de acuerdo a esos criterios la criminalización del abuso desalentaría esos comportamientos.

Así piensa la Dra. Borja Villalón, zoóloga del Centro Municipal de Higiene y Epidemiología. “Ya es hora que se legislen leyes que sancionen a las personas que maltratan a los perros. Existen organizaciones defensoras de los animales que vienen presentando a instancias gubernamentales borradores de lo que pudiera ser una ley orientada a protegerlos, sin embargo, hasta el momento nada se ha aprobado”.

“Debería crearse un registro que contemplase la identidad del perro y de su dueño”, expresa Roberto Sardiñas, veterinario de profesión que en la actualidad ejerce como cuentapropista. Muchos países poseen registros que contemplan la identidad del animal y su estado de salud.

Opina Sardiñas: “Una vez puedan ser

identificados los dueños negligentes, éstos se abstendrían de adoptar mascotas, pues podrían ser multados o padecer cualquier otro tipo de penalidad”.

Una cruel respuesta al problema

Por el momento la única medida visible aplicada por el Estado para sacar de circulación a los perros vagabundos son las campañas de recogida, orientadas y ejecutadas por el Centro Municipal de Higiene y Epidemiología, que tienen como destino final la reclusión de los capturados en la Perrería Municipal. Por norma general los empleados de la perrería esperan unas 72 horas, para ver si los cautivos poseen dueños y se presentan a reclamarlos. En caso contrario los perros son envenenados con estricnina, sobreviniéndoles la muerte por parálisis cerebral.

“Debería crearse un centro donde se puedan llevar esos animales, se puedan tratar, y no haya necesidad de aplicar un sacrificio como hacemos nosotros aquí, ya que cuando la labor de recogida es continua la perrería no ofrece espacio para recibirlos a todos”, opina Borja Villalón.

No todo está perdido

Pedro Luis Montalvo, quien habita una finca aledaña a la Universidad de Cienfuegos, nos cuenta que adopta perros abandonados desde que tenía diez años de edad. Cuando le visitamos tenía a su haber algo más de una decena de perros adultos y cinco cachorros. Fuimos testigo de cómo conocidos recogen perros que han sido abandonados y los traen para que él los cuide.

“Para curarlos me sirvo de un amigo veterinario que me facilita residuos de medicamentos que utiliza en su trabajo. Con él resuelvo la Labiomed y vitaminas. Otro amigo que administra un matadero particular me regala las vísceras de los animales, yo se las cocino y las ligo con un poco de boniato que siembro”.

“A quienes abandonan sus animales les digo: si no quieren que sus perras tengan cachorros llévenlas al veterinario, que por 50 pesos las esterilizan. No dejen que las perras se preñen para luego lanzar los cachorros a la calle a que mueran”, concluye Montalvo.

Alejandro Tur Valladares



Taxistas, pasajeros y la manipulación del gobierno

El Partido Comunista no soluciona el endémico desbarajuste del transporte nacional y para desviar el descontento enfrenta a la población con los transportistas privados

LA HABANA, Cuba.- Una fila de ómnibus esperaba a los pasajeros que, distendidos por la inusual facilidad de transporte, subían hasta completar los asientos. Luego otros relajados decidían ir de pie ese viernes 10 de febrero, primer día abierta al público la XXVI Feria Internacional del Libro. El recorrido sería corto con la agradable brisa marina desde las calles Cárdena y Montes hasta las Fortalezas Morro y Cabaña.

Como ya otros febreros, miles de cubanos disfrutaban esa transportación, muchos puestos de comida y un amplio parque de diversiones infantiles, que debería ser usual en Cuba al cabo de 58 años del “gobierno para el bienestar del pueblo”. No obstante, constituyen los atractivos fundamentales para que las autoridades muestren la supuesta aidez por los libros y la lectura, sobre todo los sábados y domingos durante 10 días, a los visitantes extranjeros

y mediante los medios de divulgación internacional.

Al regresar del alegre murmullo en la Fortaleza de la Cabaña, descendí del autobús en el Parque Central, usualmente concurrido por turistas rodeados de cubanos amables o apresurados para atrapar una guagua. En las aceras de ambos costados de la avenida del Prado me sorprendió ver tantas personas que con desesperación trataban de lograr que un taxi privado, conocido como almendrón, se detuviera y llevara a su destino. Pregunté qué ocurría, y alguien atribulado contestó: “¡No hay transporte!” “Pasan almendrones”, riposté. “Sí, pero no paran o responden que no van para allá”, dijo. Continué caminando hasta la esquina de Prado y San Rafael, donde usualmente los almendrones recoger a quienes nos atropellamos, gritando la ruta deseada para poder abordarlos. Idéntico panorama encontré allí. Caminé frente al Capitolio, crucé hacia el Parque de la Fraternidad para procurar una guagua. Las colas eran enormes. Usualmente lo son a esa hora, pero a las 6:30 esta tarde eran mayores.

Incapaz de brindar un eficiente servicio de transporte en La Habana, el gobierno desvía el descontento de los cientos de miles de personas que diariamente esperan mucho tiempo, funden sus cuerpos y comparten calor y enfermedades en los repletos ómnibus, hacia quienes durante decenios, con grandes dificultades, han dado la posibilidad de llegar al trabajo, centros de estudio, oficinas de largos y demorados trámites burocráticos, actividades culturales, visitas a familiares, reuniones con amigos y escasas opciones recreativas. Entre los choferes pueden encontrarse ingenieros, abogados y de muchas otras profesiones, cuyos ínfimos salarios del Estado no alcanzan para cubrir las necesidades vitales mínimas. Los abusos y el maltrato a los clientes existen, como en todo el mundo, así como la música estridente y las respuestas inadecuadas. Pero la mayoría cumple una encomiable función social.

El gobierno de la capital emitió una nota de prensa, publicada el jueves 9 de febrero, donde informó que “por el Acuerdo 185/2016 del Consejo de la Administración Provincial de La Habana, de fecha 14 de julio de 2016, se acordó no permitir el incremento de los precios referenciales

máximos que venían cobrando hasta el 1 de julio de 2016, y ante la necesidad de proteger a la población por el fraccionamiento de las rutas de los trabajadores por cuenta propia con Licencia de Operación del Transporte”. Se estipulaban los precios preferenciales de las rutas según los tramos intermedios.

Al parecer el disgusto de la población afectada por la carencia de transporte y los taxistas motivó que el sábado 11 de febrero los noticieros de la televisión nacional al mediodía y la noche, presentaran reportajes con entrevistas a Tatiana Viera, vicepresidenta de Fiscalización y Control del Consejo de la Administración Provincial, quien insistió en que la evaluación realizada de los seis meses transcurridos desde julio de 2016 cuando se dictó la Resolución No.185, evidenció violaciones en el cobro por tramos intermedios, pues solo se habían precisado los corredores de principio a fin, y que algunos transportistas han incurrido en violaciones a pesar de haber sido apercibidos e incluso son reincidentes.

La funcionaria reiteró que hay un cuerpo de inspectores que ya ha salido a la calle como en julio y agosto de 2016, acompañados por miembros de la Policía Nacional Revolucionaria (PNR) y están en esos puntos intermedios; la población puede acudir a ellos y también a las oficina de trámites o la estación de policía para presentar denuncia con efecto legal aportando el número de chapa del auto. También anunció que se ha evaluado un grupo de medida por el Consejo con los organismos centrales del estado para mejorar la transportación complementaria de la población, que se irán aplicando con el Ministerio de Transporte y la dirección del país.

Por su parte el Director General de Transporte expresó que se requieren 1 200 ómnibus diarios y solo tienen el 50%. Manifestó que violadores han sido sancionados, pero es difícil controlarlo con sistematicidad.

La periodista narró que más de 360 000 pasajeros son asumidos por esos cuenta-propistas diariamente y el transporte público aun no responde a la demanda, pues mueve 1 150 000 pasajeros diariamente para una población de más de 2 millones de habitantes. Añadimos además los miles de la población no declarada y visitantes, entre ellos quienes se desplazan por La Ha-

baña para procurar alimentos escasos en sus pueblos, vender y realizar gestiones.

En el artículo “Trabajamos para la protección de la mayoría”, el semanario Tribuna de La Habana, órgano del Comité Provincial del Partido de la capital, el 12 de febrero, publicó una breve entrevista a la vicepresidenta provincial Tatiana Viera, quien adujo que “nuestro primer encargo estatal y moral es precisamente la protección del pueblo, donde no queda desprotegido ese trabajador por cuenta propia que es también ciudadano y sus familias reciben los beneficios del Estado”. Como es habitual, a los cubanos se nos impone agradecer, pero no tenemos la opción de decidir por quiénes y cómo debemos ser protegidos y beneficiados.

El Partido Comunista y su gobierno no solucionan el endémico desbarajuste del transporte nacional y para desviar el descontento enfrenta a la población con los transportistas privados. Sus precios están altos en relación con los salarios y pensiones insuficientes para mantener una calidad de vida digna algunos días del mes, como la mayoría de los precios, incluidos los de las imprescindibles tiendas estatales recaudadoras de divisas. La demanda en los almendrones persiste a pesar de su incremento durante los últimos años, cuando el gobierno ha tenido que abrir la gestión privada. No puede desconocerse los altos costos para los propietarios, que pagan la licencia, tienen que comprar las piezas de repuesto, petróleo o gasolina a los elevados precios del Estado o el mercado informal, mientras el gobierno no oferta servicios de reparaciones y mantenimiento de los vehículos. Tampoco pueden excluirse los imprescindibles sobornos a policías, inspectores y otras personas para evitar multas, decomiso y lograr agilidad en gestiones.

Entre tantas quimeras revolucionarias nos prometieron un metro en la capital, pero tuvimos pesadas bicicletas chinas, bicitaxis y mucho caminar. La eternamente renovada crisis económica augura nuevas dificultades. El caos del transporte no puede resolverse con represión y manipulación de los cubanos.

Miriam Leiva

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com